

Estrategias para identificar las ideas principales en un texto y sacar conclusiones

La comprensión de un texto académico depende, por un lado, de la forma en la que este está estructurado, y por otro, de la manera en la que el lector interpreta e identifica las ideas principales y las estructuras argumentativas de dicho texto.

En cuanto a la forma o estructura que tiene un texto, es importante reconocer que esta proviene de la historia de producción de los tipos de texto a los que pertenece. Ejemplo de lo anterior son los artículos empíricos de producción científica que provienen de las **convenciones** de las publicaciones mediante las que se socializa el conocimiento.

Las secciones actuales que comprenden un artículo científico forman parte de un género textual que es reconocido socialmente y que nos permite poder pensar de manera colectiva como una comunidad académica que valida lo que es conocimiento compartido y discute las direcciones futuras de un campo disciplinar.

Las macroestructuras textuales

Según Van Dijk, el texto organiza su contenido en el plano global en dos tipos de estructuras: las denominadas macroestructuras y superestructuras textuales. La macroestructura constituye la estructura semántica del conjunto del texto; la superestructura representa la forma como se organiza la información en el texto, esto es, la estructura textual formal. Por ejemplo, en un cuento, la macroestructura se formula en términos del tema que trata (un viaje iniciático, un descubrimiento, una relación amorosa, etc.); por su parte, la superestructura define el esquema adoptado para abordar el tema textual: en el ejemplo, las partes constitutivas del cuento (situación inicial, nudo o complicación, acciones, etc.).

Aunque macroestructura y superestructura se complementan, son estructuras textuales independientes entre sí. Un cuento tradicional, siguiendo con el ejemplo, presenta siempre la misma superestructura; en cambio, puede tratar muy distintos temas, es decir, puede presentar diferentes macroestructuras.

A pesar de que muchos textos son claros en la manera en la que presentan sus grandes líneas argumentativas, muchos lectores no pueden comprender el contenido central de la información presentada. Una de las razones por las que los lectores no comprenden es porque no son capaces de pasar más allá de una formulación superficial de lo que está escrito. Esto es, muchos lectores simplemente pueden reconocer los caracteres, las palabras y las oraciones que componen un texto, pero sin poder inferir una o varias ideas centrales de lo que está comunicando un autor.

Ejemplo:

El siguiente párrafo es parte de un texto de geoquímica.

El boro en aguas subterráneas se encuentra normalmente a muy bajas concentraciones, como ion minoritario o como elemento traza; sin embargo, aportes naturales ligados al agua de mar, a salmueras, ciertos fluidos geotermales o a ambientes evaporíticos puede elevar apreciablemente su concentración hasta superar la concentración media del agua de mar.

La presencia de boro en las aguas subterráneas depende de su salinidad y del contenido de boro en las rocas asociadas. Las altas concentraciones de boro que presentan algunas áreas geotermales, con diferente tectónica, litología y régimen hidrológico, ponen de manifiesto la relación de este elemento con procesos termales (Ellis y Mahon, 1977). Estos altos valores detectados en aguas termales pueden deberse a la alteración meteórica de rocas volcánicas y a la actividad hidrotermal (Risacher, 1984) o estar relacionadas con el lixiviado meteórico y/o hidrotermal de rocas ricas en boro (Murria, 1996), si bien se ha constatado que la temperatura controla principalmente su liberación por interacción agua-roca (Arnorsson y Andresdottir, 1995).

En el párrafo anterior, es probable que un lector promedio pueda identificar la mayoría de las palabras que lo componen (boro, agua, subterránea, concentraciones, etc.), pero es muy probable que no entienda el argumento central de lo que se está comunicando, a menos que se tenga el contexto formativo de la geoquímica, el cual le permite organizar las ideas.

Otros lectores pueden ir más allá de la formulación superficial, reconociendo además de las palabras y oraciones, las ideas principales que subyacen a lo que está escrito, independientemente de la manera en la que se presenta la información. Esto es, los buenos lectores capturan el significado de un texto, independientemente de la forma sintáctica que tengan las oraciones, y son capaces de tender puentes entre la idea presentada en una frase con otra presentada de manera subsecuente o antecedente. Comprender el significado de las frases de un texto y la manera en cómo están relacionadas es comprender la microestructura textual.

Así, los mejores lectores son capaces de identificar la macroestructura de un texto a través de un conjunto de estrategias que ponen en marcha mientras leen. La macroestructura es la inferencia de los argumentos centrales de una sección o párrafo y se obtiene de la capacidad de un lector para seleccionar sólo las proposiciones más importantes, dejando de lado las oraciones menos relevantes, generalizando lo expresado en varias proposiciones, o construyendo una proposición nueva que engloba lo expresado en las demás. Es decir, se trata de desarrollar la capacidad de identificar las ideas principales de un texto.

Referencias

<https://sites.google.com/site/guiaexanii/conclusiones-a-partir-de-dos-textos>

Pendiente de revisión y diseño